

Historiografías locales y convenciones críticas¹

Raquel Guzmán

CIUNSa

Preliminares

Este trabajo pone a consideración algunos aportes resultantes de investigaciones que se llevaron a cabo en las Universidades de Salta y Jujuy (Argentina) sobre las estrategias de constitución de las historias literarias locales y su articulación con la crítica; el propósito fue recorrer estudios del siglo XX en Argentina a partir del análisis de instancias específicas de actuación crítica y de los efectos que fueron produciendo. Particularmente nos referiremos a dos publicaciones paradigmáticas de la segunda mitad del siglo pasado que aluden a la producción literaria del Norte argentino, y que fundan procesos de articulación de textos literarios en engarces históricos de largo alcance, el propósito es reconocer y analizar los presupuestos teóricos que los sostienen y la relación que establecen con los presupuestos de las historias literarias canónicas de Argentina.

Entendemos que la *Historia Literaria* es la disciplina que permite la organización de los estudios literarios estableciendo vínculos con otros campos de saber. La perspectiva diacrónica, de transformación, de los fenómenos literarios ha sido resuelta de diversos modos a lo largo del tiempo, muchas veces asociada a las ideas

¹ Publicado en Espezúa Dorian, Rocío Ferreira y Mauro Mamaní Macedo –Eds- (2019) *Descolonizando las teorías y las metodologías*, Lima: CELACP.

dominantes del campo científico –como el determinismo o el biografismo del siglo XIX- o a la réplica a esas ideas –el formalismo en relación con el materialismo histórico. Es así que la Historia Literaria, en tanto inventario de todo lo escrito y su circulación, se mueve entre la dimensión estética y la dimensión histórica del texto, en una relación a la que Eva Kushner describe como “articular sin someter” (147). El perfil nacional que adquiere la Historia Literaria, cuyas raíces están el Romanticismo, agrega variables lingüísticas, geográficas y culturales a fin de trazar diferencias y distinciones orientadas a fortalecer una conciencia nacional, dándole a esos aspectos un carácter transparente. En el caso de Argentina, ese diseño fue concordante con los avatares políticos del país y mostró de manera especular las representaciones de la nación que, centrada en el puerto, veía en el cuerpo del país apenas la ocasión de alimentar una cabeza²

En sucesivos proyectos de investigación pudimos identificar las razones histórico-críticas que alojaron en lugares subalternos la producción literaria de vastas zonas del país, particularmente del noroeste argentino, afianzadas en un discurso basado en la fractura y fragmentación del país. En esta ocasión el objeto es específicamente la historia literaria donde, como advierte Kushner (142), cumple un papel fundamental el modo cómo se construye el discurso historiográfico en tanto evidencia o no su perspectiva teórica y metodológica. En Argentina resulta notable la tensión entre las perspectivas portuarias y las mediterráneas en cuanto a las cartografías, las interpretaciones acerca del perfil cultural del país o el valor adjudicado a las diferencias lingüísticas, por lo que resulta necesario discutir los fenómenos que

² “Por estas estaciones, que son las bocas de alimentación de la metrópoli, Buenos Aires devora diariamente la materia prima que necesita del interior; la elabora, la digiere, la incorpora a su existencia y el resto lo expelle por allí mismo bajo el aspecto de productos manufacturados” (Martínez Estrada 2003 s/p).

construyeron asimetrías en la lectura global del país y naturalizaron diferencias así como también perspectivas epistemológicas y prácticas educativas.

Dicotomías como capital – interior, nación – región, sostuvieron también la idea de que los cambios literarios significativos sólo se llevaban a cabo en la capital del país. Complementariamente se fue construyendo el canon de una ‘literatura nacional’ a partir de autores y obras difundidos desde Buenos Aires o reconocidos desde ese centro considerado árbitro y rector. La literatura del litoral del país, la Patagonia, Cuyo o el Noroeste formaron parte de un mapa otro, extraño, escindido, cuando no lejano e incomprensible³. Sin embargo en cada uno de esos lugares la producción literaria era incesante, como así también la historiografía y la crítica que fueron desarrollando un campo literario propio.

En este devenir los escritores del Noroeste argentino –que corresponde aproximadamente a las provincias de Salta, Jujuy, Tucumán, Catamarca y Santiago del Estero- intervinieron en ese campo como autores, críticos literarios e historiadores o antologistas, y la crítica académica se nutrió de esos aportes. En esta ocasión nos referiremos a obras que consideramos fundamentales en la construcción de lo que llamamos la Literatura del Noroeste argentino, ellas son *Panorama de la Literatura*

³ En “*El Intransigente* o el sueño de la revolución” decíamos: “Uno de los mitos con los cuales se suele identificar la cultura de las provincias, sobre todo del noroeste está relacionado con la quietud, una percepción diferente del tiempo que transcurre sin las urgencias de las grandes ciudades. Esta actitud ha sido analizada desde diferentes perspectivas, en el campo de la filosofía es vastamente conocida la obra de Rodolfo Kush quien –particularmente en *América profunda* – hace un análisis dialéctico de la relación entre ser y estar, marco teórico que luego sirvió como punto de referencia constante para estudiar la producción literaria de diversos autores del norte argentino. (...) la creación constante de ambientes asfixiantes, llenos de medias palabras, con un orden riguroso, fue abonando la imagen de una sociedad cuya tranquilidad subsumía enconos, rivalidades y aún violencias de diverso tipo. La historia, por su parte, da cuenta de los juegos de poder orientados a mantener un orden de privilegios y de jerarquías que acentúa la resistencia a los cambios, la distribución de roles que inmoviliza a la sociedad, completando un paisaje donde parece que “no pasa nada”, o donde lo que ocurre parece ser siempre tan desagradable que hay que ocultarlo” (Rodríguez : 57).

Jujeña (1973) de Andrés Fidalgo, *El escudo de Dios* (1985) y *Cuatro siglos de literatura salteña* de Walter Adet.

De Andrés Francisco Fidalgo⁴ debemos decir que nació en Buenos Aires el 7 de marzo de 1919, vivió en Córdoba y en 1950 se radicó en Jujuy. Fue abogado, defensor de presos políticos, de pobres y explotados. Entre 1976 y 1982 estuvo exiliado en Venezuela, luego regresó a Jujuy hasta su muerte en 2008. Es autor de ensayos literarios e históricos y libros de poemas.

En cuanto a Walter Adet⁵, nació en Salta en 1931 y falleció en la misma ciudad en 1992. Cursó sus estudios primarios en la zona de frontera de Chile y Bolivia, en escuelas de San Antonio de los Cobres, Tartagal y Vespucio. Realizó sus estudios secundarios en Salta y posteriormente residió en distintos lugares del país. Su actividad principal se centró en el periodismo y en el desarrollo de una relevante actividad poética, la que alternó con varios estudios puntuales sobre la historia y la literatura de Salta.

⁴ Publicó los siguientes ensayos: *La copla* (1958); *Elementos de poética* (1961); *Breves toponimia y vocabulario jujeños* (1965); *Panorama de la literatura jujeña* (1975); *Bibliografía de la literatura jujeña* -en colaboración con Herminia Bellomo- (1990), *El teatro en Jujuy* (1995) y *Jujuy, 1966-1983* (2001). Es autor de los siguientes libros de poesía: *Serenata* (1943); *Toda la voz* (1971); *Aproximaciones a la poesía* (1986); *Coplas y variaciones* (1989). Ha publicado, además, un volumen de historia: *¿De quién es la puna?* (1988), otro de humor: *¡Sonría por favor!* (1991) y un libro que recopila textos de diversos géneros: *Escritos casi póstumos* (2003). (Castro Reynaldo: *El norte del sur*. Revista digital en <http://reynaldocastro.blogspot.com.ar/2008/07/andrs-fidalgo-1919-2008.html>)

⁵ Publicó los siguientes libros de poesía: *En el sendero gris* (1962), “Canciones de una rosa” (plaqueta, Córdoba, 1966), *El aire que anochece* (1971), *Memorial de Jonás* (1981), *La casa donde soy* (carpeta de poemas con ilustraciones de Antonio Yutronich, Salta, 1984), *Los oficios* (antología, 1987) y *El hueco* (antología, edición póstuma, Madrid 1992 y Salta, 1992). En el área del ensayo, las semblanzas y las compilaciones antológicas publicó: *Antología de la poesía tucumana* (recopilación y prólogo, Tucumán, 1967), *César Vallejo* (ensayo, Salta, Primer Premio de la Dirección de Cultura de la Provincia, 1969), *Poesía de Salta* (1971), *Poetas y prosistas salteños* (recopilación y prólogo, Salta, 1973), *Cuatro siglos de literatura salteña* (recopilación y prólogo, Salta, 1981), *El escudo de Dios* (semblanzas, Salta, 1983) y *Biblioteca Provincial doctor Victorino de la Plaza* (semblanza histórica, Salta, 1983).

<http://www.portaldesalta.gov.ar/adet.htm>

Las operaciones que estos autores realizaron en las historiografías locales, si bien se presentan con diferentes estilos ensayísticos, convergen en aspectos comunes. En Fidalgo tenemos al historiador preocupado por las fuentes que sostienen la literatura jujeña, minucioso buscador de documentos e interesado por citar no sólo los datos bibliográficos sino también procurando identificar, de modo sistemático, las instituciones depositarias de tales archivos. Adet, en cambio, presenta al poeta lector de la genealogía literaria de la provincia, atento a la búsqueda de la potencia sugestiva de la literatura.

1. Las estrategias del registro

Estos autores abordan la construcción de literaturas localizadas a partir de las condiciones de posibilidad que promueve la idea de una literatura con un objeto preciso y un estatuto propio dentro de las formaciones culturales. En este sentido apelan a la configuración de este objeto en su doble variante oral y escrita; diseñan un amplio recorrido de lecturas donde el canon que fundan apunta a generar marcos comunes desde una visión plural de la cultura; y a la vez orientan formas de lectura crítica en convergencia con proyectos identitarios.

a. Del pueblo y los orígenes: “El lector ideal de mi obra sería el pueblo, a cántaros, pero también el que aprendió a sentir algo más que delectación estética ante un poema” afirma Adet (1983:58) cuando lo entrevistan los editores de la revista *Capítulo*. “Con diversas gravitaciones (...) la poesía popular y anónima cubre la manifestación literaria en Jujuy, durante más de trescientos años” afirma Fidalgo (1973:12), y con ello fundamenta el hecho de dar inicio a su obra con una detallada remisión a la poesía y el relato oral, sus orígenes en la provincia, el papel desempeñado por las literaturas indígenas y las dificultades de compilar documentos al respecto. Con este gesto

configura un objeto de estudio complejo, donde convergen la memoria local anterior y posterior a la conquista, la trama discursiva, tonal y lingüística, de las producciones literarias y la comunicación con el pueblo que inscribe la literatura. De esta manera recuperan las pertenencias históricas de larga duración⁶ y se ofrecen como formaciones microculturales que surgen de las modalidades de constitución discursiva en su propio entorno. Es por ello que estos críticos analizan documentos locales, revisan archivos, recurren a la memoria oral y ponen en cuestión la pertinencia de las identidades literarias como correlativas de los territorios provinciales. La recopilación de autores y textos privilegia el objetivo de dar visibilidad al conjunto plural de producciones, antes que la constitución de un canon literario. Para Fidalgo “diarios, apuntes, memorias, trabajos de arqueología, historia propiamente dicha, etc, no siempre han tenido límites claros respecto del arte literario” (35) por lo que abreva de esa diversidad para generar una dinámica de lectura plural e inquisidora con una amplitud de visión que decrece en estudios posteriores, orientados a la focalización de textos. En los estudios que aquí analizamos observa ya imágenes que configurarán luego las identidades locales, tales como las referencias a lo mestizo, el viaje como metamorfosis, las fronteras como intercambios.

Walter Adet en su extensa labor como crítico y antologista fue diseñando también una cartografía excéntrica, y afirma que

“la poesía siempre imprevisible, llega lo mismo de un hospital que de una oficina pública a decirnos que la búsqueda importa más que todos los hallazgos; que perseguir la fama es tan inútil como saber si daremos con el pie izquierdo o el derecho nuestro último paso en este mundo” (15).

⁶ Cfr Palermo Zulma (63-75)

El uso constante de la metáfora es un rasgo que caracteriza los Prólogos escritos por Adet, crítico y poeta se funden en un discurso que se mueve agónicamente en los bordes, tratando de escrutar lo poético subterráneo en obras de ocasión –históricas, educativas, acontecimientos sociales- como asimismo la producción de autores poco reconocidos, olvidados o que poco gestionaron la difusión de su obra, esa escritura que siempre está huyendo del centro de la escena. Su declarada intención inclusiva lo lleva a plantear siempre panoramas, o lo que denomina “generosa recopilación” (2006:309) no sin antes advertir la configuración inicial de la literatura de Salta como actividad dependiente de las clases acomodadas, es así que declara con su habitual ironía que “[en] Salta se había codificado la adusta y pétrea solemnidad ceremoniosa bilis de las grandes familias en crepúsculo, pero los ‘Caballeros de la Orden del Tirabuzón’ habrían de poner un eléctrico chisporroteo de socarronería en el ambiente”⁷ (2006:310).

A diferencia de Fidalgo, Adet liga los orígenes de esta literatura a la fundación de la ciudad, según afirma en el apartado “Los orígenes” del Prólogo a su gran obra *Cuatro siglos de literatura salteña*. Remite a autores que llegaban con los conquistadores –Ruy Díaz de Guzmán, San Francisco Solano- y por lo tanto se trata de producción escrita. Esto es así, entre otras cosas, porque la obra se llevó adelante en ocasión de las celebraciones por la Fundación de la ciudad capital de la provincia; es decir borrando tanto las manifestaciones anteriores a ese hecho como las producciones del resto de la Provincia. También es llamativa la escasa importancia adjudicada al contexto nacional, que sólo sirve de referencia en las biografías de los autores.

⁷ Cfr: Moyano Elisa (255) “Juan Carlos Dávalos fue desde la década del 10, el alma mater (en compañía de Nicolás López Isasmendi, Jorge Vélez, Abel Ortiz y Arturo Peñalva, entre otros) de una bohemia jocosa que fundó en 1918 la “Junta de investigaciones históricas, arqueológicas y numismáticas de Salta”, cuyas desopilantes reuniones consistían en báquicas cenas en las que se leían trabajos de investigación referidos ya a la arqueología precolombina, ya a la antigüedad del buey Apis, por dar sólo un par de ejemplos (Clemente, 1967)”.

b. Construcción del corpus: Tanto el *Panorama de la Literatura Jujeña* como las sucesivas Antologías de Adet, construyen corpus amplios, heterogéneos, con una diversa factura estética y plurales posiciones políticas. Cabe reconocer también que analizan inclusiones y exclusiones, discuten pertenencias y refieren minuciosamente información importante de las obras registradas. El análisis de datos es complejo e incorporan cuestiones biográficas, relevancia social y literaria de la producción, fuentes e influencias, aspectos constructivos de los textos, e incluyen importantes referencias bibliográficas y observaciones lingüísticas y antropológicas.

Documentos históricos, diarios locales, publicaciones escolares, conversaciones, recuerdos, lecturas literarias, todo resulta convocado en estas historiografías. Anécdotas de la vida cotidiana, comentarios sobre autores y obras – de tono serio o irónico y burlón- son registrados para trazar estas historiografías. Adet afirma:

“Mucha tinta pasó bajo los arcos de la frente desde la fundación de Salta a nuestros días, y es un río de aguas turbias y servidas, pero también de sangre y lágrimas purísimas. (...) Y vi que la balanza arroja grandes nombres, definitivamente incorporados a las letras argentinas, pero que deja también un embalsamado cardumen de poetas pasatistas, turistas de la poesía o de la versificación. (...) Salta fue entonces ante mis ojos un largo y bilioso otoño de libros deshojándose.” (1981:7)

Fidalgo, por su parte observa:

Si nos preguntamos quiénes han escrito y quienes lo hacen ahora en Jujuy, las respuestas sugieren apreciaciones de interés; en un comienzo lo hizo la minoría ilustrada, en especial miembros de la jerarquía eclesiástica, abogados, políticos de nota (...). Esto determina y explica cierto tono general de conformismo, de

literatura amable, un tanto académica, que critica sin golpear; que ocasionalmente ironiza pero no fustiga (...) La excepción la constituyó el coplerío anónimo (...) se permitía críticas, burlas, opiniones mordaces (...). Aquí la inventiva, el ingenio y el poder de observación de Juan Pueblo se tomaba la revancha.” (178-179)

Ambas posiciones, aunque por distintos caminos, ponen en evidencia dos aspectos, por un lado la importancia de la recopilación sin cortapisas, la necesidad de oír esas variaciones, de ver el conjunto para pulsar una literatura; y por otro la heterogenidad constitutiva de esas literaturas. Recordemos que estos aspectos están presentes en las discusiones que los latinoamericanistas vienen sosteniendo desde los años 20 con Mariátegui y acentuado en las últimas décadas del siglo XX (Fernández Retamar 1975, 1981; Cornejo Polar 1977, 1981, 1982; Rama 1972, 1982), es en este contexto donde Fidalgo y Adet fundan sus estudios que se corresponden con las perspectivas de una literatura latinoamericana heterogénea y plural. En estos estudios se hace evidente la intención de localizar una tradición, nutrida de múltiples fuentes, para amalgamarlas como un constructo unilineal, sobre todo en la perspectiva de Adet. Fidalgo hace una lectura más orientada a ver procesos recursivos donde se asume la hibridez y el abigarramiento⁸.

En ambos casos se observa el interés por realizar una suerte de ‘inventario’ de todo lo escrito pero inserto dentro de la vida literaria local y en relación con las fuerzas que tensan el campo cultural: el poder económico como espacio de posibilidad de

⁸ “Me pregunto, entonces, por qué nos resulta tan difícil asumir la hibridez y el abigarramiento, la heterogeneidad del sujeto tal como se configura en nuestro espacio. Y sólo se me ocurre una respuesta: porque introyectamos como única legitimidad la imagen monolítica, fuerte e inmodificable del sujeto moderno, en el fondo del yo romántico, y porque nos sentimos en falta, ante el mundo y ante nosotros mismos, al descubrir que carecemos de una identidad clara y distinta” (Cornejo Polar 1994:21)

producción y consumo de bienes simbólicos, los grupos literarios, las estrategias de reconocimiento, los modos de publicación⁹. De esta manera la constitución del corpus traza una Historia literaria en el sentido más amplio del término, sentando las bases de futuros abordajes que analicen especificidades y rupturas estéticas. La perspectiva crítica por su parte entiende a la literatura en relación con otros discursos, es por ello que la atención está puesta tanto en adscripción a poéticas como en la relación que los textos establecen con otros de distintas disciplinas, insistiendo sobre todo en los casos en que los autores desempeñaban distintos roles en la sociedad. Por ejemplo al referirse a Ernesto Áraoz¹⁰, después de enumerar sus relatos y crónicas afirma:

De su paso por la función pública, que culminó al asumir la gobernación de la provincia, quedan los libros **Memorias del Ministerio de Gobierno** (1927), **Palabras en el Parlamento** (1938) **Mensaje del gobernador de Salta a la honorable legislatura** (1942), y publicáronse en folletos, entre otras sus conferencias (...) (Adet 1981: 66).

Asimismo la selección que compone la Antología, da cuenta de una noción de Literatura muy amplia en cuanto a los textos que conforman el corpus literario, sus características estéticas y formales; pero a la vez una concepción individualista del acto creador, más afín a las estéticas románticas que a las posiciones sociales de Sartre o los teóricos latinoamericanos.

⁹ En el contexto que aquí nos ocupa cumple un papel fundamental la Edición de autor que “puede verse entonces como un contra-discurso que fija una teoría desde la práctica social que sostiene. Mientras la academia y el mercado transforman la práctica de la Literatura en un encierro, el autor elude la rigidez del sistema a través de la puesta en escena de una obra en la que él maneja todos los hilos. Al mismo tiempo el escritor-editor adquiere un saber valioso, devela la trama, descubre el secreto que le permite horadar la institución en un acto intrínsecamente revolucionario” .

¹⁰ Escritor y político salteño, en su obra se destaca *El diablito del cabildo* (1945) crónicas y relatos de tono crítico en el que la figura metálica que corona el Cabildo local, se transforma en narrador e historiador de una sociedad que cambia entre el fin de la segunda guerra y los albores del peronismo.

Pedro Luis Barcia en *Historia de la historiografía literaria argentina* afirma que el texto literario puede cumplir dos funciones importantes en el campo historiográfico, una es la función crenológica y otra la función metaliteraria (30). Ambas aportan a la reconstrucción de las relaciones de influencias literarias, posibilitando cronologías cuando las fuentes primarias se han perdido o dispersado. Así las alusiones intrapoéticas y los documentos jurídicos o administrativos pueden aportar al trazado de la historia literaria, como así también los epistolarios personales o las páginas de diarios y revistas. Recién después la crítica literaria va tomando forma para hablar de las obras, o con la obras, al decir de Todorov; lejos de la diatriba o el panegírico.

Esta relación de Barcia permite situar también las operaciones de Fidalgo y Adet, en tanto deben desbrozar un camino de producción literaria que va generando su propio campo, y por lo tanto avanza de manera azarosa a partir de proyectos personales, de grupos, de sistemas de relaciones con pares de otras provincias o países. El carácter diverso, que emerge como rasgo significativo en los corpus presentados para las historias literarias locales, está acompañado de la paradoja crítica de procurar una visión consistente y aglutinada de la literatura como correlato de una supuesta unidad cultural.

c. Planteo historiográfico: La historiografía así considerada sugiere perspectivas críticas atentas a los deslices, deformaciones, configuraciones socio-económicas, fracturas sociales, a fin de desnaturalizarlas como condición de posibilidad de los estudios literarios y culturales. El proyecto contra-canónico que nuestros autores desarrollan permite poner en primer plano los procesos de configuración de las literaturas argentinas e implícitamente evidenciar las operaciones discursivas de legitimación que han trazado cartografías homogéneas para un proyecto político

específico. Estudios semejantes¹¹ han sido subsumidos luego por la crítica hegemónica que construyó trayectorias organizadas sobre el par centro / periferia, nación / región o capital / interior en una Historia de la literatura hecha de textos seleccionados.

Al respecto cabe considerar las afirmaciones de David Viñas en la entrevista que Genevive Despinoy¹² le realiza a propósito de la Literatura del Noa en 1993:

Inscribiendo el problema literario en el problema cultural, ineludiblemente en todo el contexto que implica el hoy provincial, no es solamente por una tradición muy fuerte, sino por una presencia o ausencia en realidad...Es el interior del país. Lo que a mí me resuena como folklorizante en el sentido trivial, salvo estas excepciones [Daniel Moyano, Antonio Di Benedetto, Héctor Tizón] de las que hablamos. *Si allí hubiese algo con densidad como Tizón nos hubiéramos informado*¹³ (230).

Un repertorio considerado prestigioso que deja de lado la relevancia y el contraste entre las voces, para abocarse a los estudios particulares o comentario de textos aislados. Ni un teórico del fuste de Viñas puede desprenderse de esa carga ideológica.

Para Barcia “la hibridez de los sistemas de periodización que se apliquen a nuestra literatura será una constante argentina” (1999:310) y advierte que Juan María Gutiérrez¹⁴ será el primer historiador de la literatura argentina que enmarque sus estudios en el campo de las letras hispanoamericanas y la sitúe dentro de un proceso

¹¹ Cfr Lagmanovich David, *La literatura del Noroeste argentino*; Videla Gloria, *Literatura de Mendoza, espacio, historia, sociedad*; Calas de Clark María Rosa, *Historia de las letras en Catamarca*.

¹² Cabe recordar que estas “Entrevistas” se enmarcan en la investigación doctoral de Despinoy sobre la obra de Carlos Hugo Aparicio.

¹³ Bastardilla nuestra.

¹⁴ Buenos Aires 1809-1878

que articula “momento, hombre y obras” (311). Si bien el estudio de Barcia construye el corpus de análisis con textos publicados hasta las primeras décadas del siglo XX, deja planteadas cuestiones que subsistirán –de modo más o menos explícito- en el siglo XX, cuáles son los rasgos que definen una literatura argentina, el problema de la lengua, la identificación de los procesos constitutivos, las relaciones con la literatura hispanoamericana y española, las ilaciones que pueden trazarse entre “historia nacional, historia literaria y conciencia nacional” (318), hasta las lógicas de conformación del canon escolar.

En los estudios de Andrés Fidalgo se nota la preocupación por el abordaje de las fases socio-literarias que llevaron a constituir la literatura de Jujuy y las conexiones que pueden establecerse con el sistema literario del noroeste e hispanoamericano, tomando en cuenta los aportes de las culturas indígenas¹⁵. Mientras que el estudio de Adet – como ya observamos- presupone una unidad de lengua y de sistema literario sobre la cual la literatura de Salta ejecuta las producciones particulares. Pero, a la vez, ambas focalizan un espacio invisible para la crítica argentina, limitado en la producción metaliteraria y con una circulación distinta a las prácticas habituales del mercado editorial. En ambas confluyen la perspectiva cronológica –de inventario- y la genealógica –de influencias- que acompañaron a la tradición historiográfica argentina. Con respecto a la relación entre literatura e historia, Adet dice:

En la negación de una Salta idílica influyó también el peronismo como acontecimiento histórico. Los hechos políticos y sociales se incorporan al arte a

¹⁵ “Hay variantes acá [en el Noroeste argentino] entre una tradición vinculada con la población aborígen quechua, andinoperuana, incásica que persiste en la cantidad de vocablos, giros idiomáticos, en la pronunciación” (Fidalgo 1995:231)

través de un misterioso metabolismo que hasta ahora no interesó a los ensayistas [locales]. (1981:213)

Para Fidalgo hay también una relación entre la producción literaria y el contexto, sin que por esto se pueda pensar en un determinismo, ya que observa que hay autores que llegan a traicionar su propia clase. El 'misterioso metabolismo' de Adet denota ese espacio ambiguo, metamórfico que articula los discursos y no puede reducirse ni al lugar ni al tiempo, aunque incluya a ambos.

La metáfora del coro, o la del río, a la que acuden estos estudiosos muestra la unidad en lo diverso; los diálogos, ecos, respuestas diferidas, que configuran la pluriversidad¹⁶ de la literatura. Por cierto que la localización de la cual parten Adet y Fidalgo los lleva a recortar de cierta manera su objeto de estudio, pero lejos están de circunscribirlo a esencias o a límites geográficos. Ambos sitúan los estudios críticos en redes relacionales donde se insertan las influencias que se perciben en los textos, los itinerarios de los escritores pero también de la variedad de ediciones y las apreciaciones y comentarios de críticos de otras latitudes.

Los seis años que median entre la publicación de ambos textos explican las cercanías teóricas e intereses comunes, orientados a configurar una tradición literaria para sus comunidades, vuelvo a insistir, no en un sentido de identidad esencialista, sino como horizonte común de una cultura que se piensa y analiza en sus discursos.

¹⁶ "(...) para ello parece necesario crear un tipo distinto de conocimiento que se oriente a estudiar no textos y estéticas sino sistemas de literaturidad, de distribución y funcionamiento de los lenguajes atendiendo a tendencias plurilingüísticas, transculturales y transimperiales no encerradas en la clausura de las lenguas nacionales. Ello lleva necesariamente a revisar los criterios de periodización de los procesos literarios desde las diferencias locales y a *repensar la historia literaria en términos de las características pluriversas de los distintos espacios de producción sociohistóricos*" (Palermo 2012:71)

También debemos advertir que el texto de Fidalgo¹⁷ es anterior a la dictadura sufrida por Argentina (1976-1983) mientras que *Cuatro siglos de literatura salteña*, es inmediatamente posterior. La preocupación social del primero es notoriamente más acentuada.

2. Nota final

El panorama de la historiografía argentina se nos presenta como un discurso con pretensiones de homogeneización constante con una visión restringida del espacio y la cultura nacional, y a la vez privilegiando ciertos textos como sinécdoque de las múltiples y diversas producciones. La articulación de estos estudios permite deslindar dos modalidades predominantes, por un lado los discursos que procuran la unidad del sistema –sustentada por y para la unidad del país- y por otro las posiciones que ponen en evidencia la pluralidad de base –a través de los estudios localizados- trazando un derrotero irregular, sinuoso, diverso.

Las instancias de actuación crítica implicadas en ese panorama tienen, en la segunda mitad del siglo XX momentos de coagulación específica a través de polémicas entre los estudiosos y del incremento de la producción historiográfica localizada. Una de estas instancias es la tensión entre la subordinación de la historia literaria a la historia

¹⁷ Fidalgo ya había mandado el manuscrito a la editorial La Rosa Blindada cuando, el 20 de noviembre de 1974 (...) fue apresado. Nunca fue fácil ser abogado de gremialistas y presos políticos, mucho menos lo fue en la década del setenta. El asunto es que aquella vez, Nélide –la mujer de Andrés, no hay que olvidar la importancia de la lugarteniente Nélide en todo esta historia– le envió un cheque a José Luis Mangieri, el director de la editorial política que todavía hoy promueve libros que muerden. La intención de la mujer era apurar la edición para que, de ese modo, se revuelva el avispero intelectual por la injusta detención del escritor. A los pocos días, una carta llegó al barrio Ciudad de Nieva. “Negra del alma mía”, así comenzaba. “¿Cómo se te ocurre que le voy a cobrar al amigo en desgracia?”. Además de las líneas de Mangieri, el sobre contenía al cheque roto en tantos pedacitos que era imposible reconstruirlo.

Esa imagen del escritor encarcelado y un libro empujado por su mujer y el editor es una de las más fuertes de la historia intelectual moderna. La esperanza de que un libro puede ayudar a denunciar una injusticia hoy suena a ingenuidad manifiesta, pero en aquellos primeros meses del ‘75 tenía un significado muy fuerte: esa imagen expresaba la dignidad del lenguaje y el compromiso militante.

En <http://reynaldocastro.blogspot.com.ar/2005/12/declaracin-de-amor-por-el-viejo.html>

política –David Viñas- y la articulación entre la literatura y el campo cultural –Adolfo Prieto- que se manifiestan como polos entre los cuales fluyen otras diversas posiciones. Si bien la primera línea tiene más prestigio académico, la segunda ha sido mucho más productiva por su expansión a través del proyecto *Capítulo. Historia de la literatura argentina* (1967-1968) tanto por la amplitud en la construcción del objeto de estudio como por el carácter colectivo del programa, y su trazado a partir de proyectos académicos de investigación.

Las historiografías locales se instalan en estas redes dialógicas para inscribir nuevas discusiones, instalar otros corpus, situar redes socio-literarias de otros perfiles. El problema que surge aquí –ya advertido por Ángel Rama¹⁸- es el de generar nuevos linajes, considerando la literatura dentro de líneas de continuidad evolutiva, o fungiendo en relación con demandas de proyectos nacionales¹⁹. En los casos particulares que aquí analizamos, en cambio, son historiografías que actúan como resistencia a las dinámicas de poder procurando afirmar un sujeto heterogéneo que, como afirma Cornejo Polar “no le teme a su pluralidad multivalente” (1994:21).

De manera concomitante cabe considerar dos variables que operan en la raíz de las construcciones historiográficas, el canon –como política de regulación- y el lugar –en cuanto espacio de diferencia. Al respecto Zulma Palermo propone:

Lugarizar el conocimiento –en nuestro caso de las producciones estéticas incluidas las todavía llamadas literarias- afirmando sus propios procesos invisibilizados por el “pensamiento de la universalidad”; ello reclama situarse por fuera de éste para poder mirar / interpretar las producciones de cada una de

¹⁸ Respuesta dada a la entrevista de Beatriz Sarlo en Campinas.

¹⁹ Cfr Moyano Elisa (2006)

estas localizaciones des-prendidas de retóricas y taxonomías preconstruidas y excluyentes desde las que se construyeron las historias de las artes en América Latina y, con ello, resignificar la noción misma de “arte” a partir de “originalidades” alternativas (2012:69).

En síntesis, escudriñar las historiografías locales permite ver que la cultura del noroeste argentino está tensada en la confluencia y a la vez resistencia frente a la cultura literaria rioplatense y la tradición latinoamericana. Se constituye así en una heterogeneidad relacional cuyas múltiples dimensiones y posibilidades emergen y se desdibujan en las diversas instancias críticas. Organizar, como hacen estos autores, una sucesividad recursiva eludiendo o revisando categorías en boga en ese momento – como la de generaciones literarias- plantea un tácito debate con los reduccionismos y los dualismos teóricos y paralelamente pone en evidencia el carácter complejo de estas literaturas. Al mostrar los procesos de constitución dejan ver los quiebres y fragmentaciones, las contradicciones y los ocultamientos, es por ello que tenemos como incuestionable que, en la constitución epistemológica de la literatura argentina, Andrés Fidalgo y Walter Adet dejaron un aporte fundamental.

Bibliografía

Adet, Walter. *Cuatro siglos de Literatura salteña. Desde la fundación a nuestros días 1582-1981*. Salta: Ediciones del tobogán, 1981. Impreso.

- - -. *El escudo de Dios*. Salta: Dirección General de Cultura, 1983. Impreso.

- - -. *Obra literaria*. Salta: Secretaría de Cultura de la Provincia, 2006. Impreso.

Barcia, Pedro Luis. *Historia de la historiografía literaria argentina. Desde los orígenes hasta 1917*. Buenos Aires: Ediciones Pasco, 1999. Impreso.

Bloom, Harold et al. *El canon literario*. Madrid: Arco Libros, 1998. Impreso.

Castro, Reynaldo: *El norte del sur*. Revista digital. Marzo 2016
<http://reynaldocastro.blogspot.com.ar/2008/07/andrs-fidalgo-1919-2008.html>)

Cornejo Polar, Antonio. "Conversatorios" en Mamaní Macedo Mauro (ed). *El lugar de la crítica*. Lima: Latinoamericana editores, 2016. Impreso.

- - -. *Escribir en el aire*. Lima: Editorial Horizonte, 1994. Impreso.

Despinoy Genevive "Entrevistas: Lafforgue, Cruz, Viñas, Fidalgo, Groppa" en *Caravelle. Cahiers du monde hispanique et luso-brésilien N° 65*. 1995: 227-235 Puede consultarse en http://www.persee.fr/doc/carav_1147-6753_1995_num_65_1_2677

Fidalgo, Andrés. *Panorama de la literatura jujeña*. Buenos Aires: La rosa blindada, 1975. Impreso.

Kushner, Eva. "Articulación histórica de la literatura" en Angenot Marc (comp) *Teoría Literaria*. México: Siglo XXI, 1993. Impreso.

Martínez Estrada, Ezequiel. *La cabeza de Goliath*. Biblioteca Virtual Universal.
<http://www.biblioteca.org.ar/libros/656459.pdf> web. 20 nov. 2017.

Moyano, Elisa. "Transformar o conservar esa es la cuestión. Lo que no se dijo de las letras salteñas de los años '60" en Espinosa Raquel et al *Abordajes y perspectivas*. Salta: Secretaría de Cultura de la Provincia, 2006. Impreso.

Palermo, Zulma. "De cánones y lugarizaciones" en Massara Liliana et al (dir) *La literatura del Noroeste argentino. Reflexiones e investigaciones*. San Salvador de Jujuy: Prohum-Unju, 2012. Impreso.

Prieto, Adolfo. *Literatura y subdesarrollo. Notas para un análisis de la literatura argentina*. Buenos Aires: Eudeba, 2014. Impreso.

Robin, Regine. "Extensión e incertidumbre de la noción de literatura" en Angenot Marc (comp) *Teoría Literaria*. México: Siglo XXI, 1993. Impreso.

Rodríguez, Susana et al. *Periodismo y Literatura. El campo cultural salteño del '60 al 2000*. Salta: CIUNSa, 2007. Impreso.